

2018

Capítulo:
**Antwone Fisher: Aprendiendo
el baile interpersonal.**
Carlos Mirapeix.

Texto: Psicoterapia, metáforas y cine. Editora:
Isabel Caro Gabalda



¿Qué yo me contradigo? Pues, si me contradigo.

Y ¿Qué?.

Yo soy inmenso contengo multitudes.

Walt Whitman en su poema de “Hojas de hierba”

INTRODUCCIÓN.

La película sobre la que versa este capítulo es del año 2003 y está dirigida por Denzel Washington, se titula: *Antwone Fisher: El triunfo del espíritu*. El guión es un caso real escrito por el propio protagonista. Un joven de la Marina de Estados Unidos con una historia de traumas psíquicos graves, que tiene serios problemas con el control de sus impulsos lo que le trae problemas en el ejército, siendo obligado a una evaluación psiquiátrica.

Es una película cargada de intensidad en la que se ponen de manifiesto varios aspectos que van a ser nucleares a lo largo del contenido del capítulo. Los avatares que suceden en su relación con el psiquiatra, la multivocalidad de los personajes y la intensidad de las relaciones interpersonales tanto presentes, como pasadas, como las que están por llegar.

Para poder entender mejor el contenido del capítulo que voy a desarrollar, es necesario que explique brevemente estos dos conceptos que considero nucleares en la película: en primer lugar, la multiplicidad y el diálogo polifónico de los diferentes personajes internos de cada uno de los protagonistas en la película.

En segundo lugar, la importancia que se le va a conceder a las relaciones interpersonales; tanto las actuales por la intensidad que se genera en distintas situaciones a lo largo de la película, como en el aprendizaje que cada persona tiene de sus formas de relacionarse con los demás. Lo que nos define como personas, fundamentalmente, es la manera que tenemos de relacionarnos con los demás.



En relación a la multivocalidad, mi posición se inspira en la de muchos psicoterapeutas actuales que trabajan con un modelo de la multiplicidad del Self, en el que, si bien la identidad de cada persona es única, hay múltiples personajes interiores que puede manifestarse con diferentes voces, motivaciones, comportamientos y que estos pueden surgir con unas personas, o con otras, en diferentes momentos.

El teatro de la vida y los personajes interiores.

Este planteamiento de la multiplicidad, de las voces de los personajes interiores y su influencia de las relaciones interpersonales, no sólo es aplicable en el análisis que hago de esta película, también, por extensión, podemos aplicarla a una visión de nuestra identidad polifónica y la de aquellos con quienes nos relacionamos.

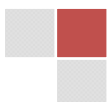
En el caso del protagonista, se detecta con claridad la presencia de varios personajes internos, vinculados a una historia traumática, con componentes que iremos viendo con más detalle.

Así mismo, en las historias futuras, las que están por llegar, vamos a tener también la ocasión de ver figuras de rescate, personas que permiten desarrollar nuevos modelos de relación, que van a permitir al protagonista descubrir un nuevo mundo relacional. En él, aprenderá a relacionarse y descubrir que es posible conocer a personas que en su momento no tuvo la oportunidad de encontrar y que son las figuras que contribuirán de forma decisiva a rescatarle de su historia de politraumatismos psíquicos y físicos graves.

Hacer psicoterapia es convertirse en el guionista de los próximos capítulos del futuro de tu vida. Para ello vas a contar con un co-guionista, el terapeuta, que te orientará y acompañará en la redacción de tu nuevo guión. Pero la labor fundamentalmente va a ser tuya y, sobre todo, el actor principal del guión del futuro que quieres construir para tu vida vas a ser tú mismo.

La polifonía de los protagonistas.

Aplicado este planteamiento a la película que nos sirve de referencia, el protagonista *Antwone*, tiene varios personajes interiores fruto de diferentes historias que iremos



desgranando a lo largo del capítulo. En unos momentos se activan unos personajes que generan conflicto por su impulsividad y tendencia a la agresividad y en otros aparece una gran ternura, sentimientos de rechazo por el hecho de ser negro, bloqueos, timidez, creatividad, fortaleza (resiliente como nadie) y reticencias a la comunicación cuando es enviado al psiquiatra, amén de otros que iremos viendo. Todos ellos forman parte de esos personajes interiores a los que me refiero.

Otro protagonista central y a la vez director de la película, es el personaje interpretado por Denzel Washington, el psiquiatra encargado de evaluar a *Antwone*, el Dr. Davenport. Él también tiene varios personajes internos: su rol profesional como psiquiatra y a su vez veremos otros personajes interiores de la vida cotidiana del psiquiatra, en la que aparecen personajes como los que podemos tener cualquiera de nosotros.

Otro personaje en el que podemos ver con claridad esta visión de la multiplicidad es la Madre adoptiva, la Sra. Tate: sádica, controladora, responsable, religiosa y falsa a la vez.

Cada personaje interno, tiene su propia forma de comportarse, se expresa y actúa de una forma concreta. De ahí, que muchos autores los denominen subpersonalidades.

¿Quién de mí habla a quien de ti?

Quiero invitar al lector a que se aproxime a los personajes desde la perspectiva que voy comentando, desde la multiplicidad de los personajes interiores. Esta multiplicidad como hemos visto, no sólo se aplica al protagonista, también a los otros personajes de la película. De la misma forma, y de ahí la invitación, todos nosotros también tenemos esa configuración interna de diferentes personajes, con diferentes características, de tal forma que cuando nos relacionamos con los demás, resulta útil entenderlo desde este planteamiento de la multiplicidad interior. ¿Quién de mí habla a quien de ti? Además, añadiría a esta pregunta otros tres contenidos que son especialmente significativos: ¿de qué?, ¿por qué? y ¿para qué?

Si observamos las múltiples escenas de la película desde esta perspectiva y, lo más importante, si observamos nuestra propia vida y la relación con los demás desde una



aproximación de la multiplicidad de personajes interiores, la realidad se convierte en algo más rico, con más matices, que permite comprender la complejidad de los diferentes comportamientos de cada uno de los participantes en ese baile interpersonal que todos hemos de bailar día a día. Esto nos permite comprender las relaciones con una mayor riqueza y abre una nueva posibilidad para el diálogo y la comprensión de los posibles desencuentros y aproximaciones.

EL DESARROLLO DE LA PELÍCULA.

La presentación.

El comienzo de la película es con una escena en la que el protagonista, de niño, sólo en un campo de algodón, se acerca a una gran construcción y allí le abre la puerta un hombre negro, voluminoso, inmenso que le da paso a un festejo en el que está toda la familia comiendo en una mesa muy grande: la familia que nunca tuvo. Él se despierta con una crisis de angustia y deja en evidencia que aquella imagen idílica de una cena con toda una familia y varias generaciones unidas alrededor de la mesa, es un deseo en la mente del protagonista y no una realidad. Oculto en su mente se alberga el deseo de poder encontrar y disfrutar de una familia extensa que le acoja y le ofrezca el cariño, la protección y el sentido de pertenencia que nunca tuvo.

El dibujo de la personalidad del protagonista: la resiliencia.

Término muy conocido, últimamente, el de resiliencia. Tras ver la película, a nadie le queda ninguna duda acerca de lo que es ser resiliente; el protagonista Antwone lo es. Incluso tras ver las múltiples desgracias que le suceden, uno piensa que bastante bien está habiéndole sucedido todo lo que ha pasado a lo largo de su vida.

Su primer altercado con los compañeros, surge ante un comentario de otro de los marineros que hiere profundamente al protagonista y reacciona de forma impulsiva, con una clara pérdida de la regulación de sus emociones e impulsos. Cuando sepamos más de su historia nos resultará menos extraña esta forma reacción. Generalmente, las conductas son motivadas e intencionales, están dirigidas a un fin y se dan en un contexto con estímulos que la anteceden y consecuencias que se derivan del

comportamiento o ejecutado. Siempre llevan un mensaje asociado que hay que saber entender. Un comportamiento siempre tiene un significado y los de Antwone, también. Todo el proceso de la psicoterapia consiste en comprenderse a sí mismo, el contexto en el que desarrolla su comportamiento y las influencias que tiene en la relación con los demás y viceversa. Paso necesario para un cambio individualizado de la conducta.

El desarrollo de la terapia: aprendiendo a bailar.

De inicio a fin, una psicoterapia la podemos entender como un baile interpersonal que tiene varias fases y que se baila de forma diferente al inicio, durante la primera fase, durante el tratamiento y en los compases finales. Iremos viendo cómo el baile interpersonal entre Antwone y su psiquiatra tiene características diferentes según la fase del baile.

Antwone no quería bailar, le habían traído a la fuerza y no tenía ninguna motivación, ni ningún interés en consultar con un psiquiatra. Esta situación justifica que cuando el Dr. Davenport le recibe, lo haga diciéndole: “me han dicho que te gusta pelear”.

Habitualmente un terapeuta tras saludar al paciente, le pregunta: “¿qué es lo que le trae a usted por aquí?” Tampoco resulta especialmente extraño que en la consulta del día a día nos encontremos con adolescentes que no tiene ningún interés en consultar con el terapeuta. Han sido presionados para venir a consulta por los problemas que generan en la convivencia familiar, siendo los padres quienes toman la decisión y obligan al adolescente a consultar.

En la sesión inicial de evaluación que se representa en la película, el terapeuta ya tiene información, que le han hecho llegar, acerca del motivo por el cual le remiten al paciente y lo que hace es informarle de que ya tiene algo de información sobre lo que le sucede, pero necesita que él le proporcione más datos.

Desde el inicio, el terapeuta señala el contexto en el que van a trabajar: establece el *setting*. Le informa al paciente de que sólo le va a ver tres veces en una evaluación con la finalidad de emitir un informe acerca de su aptitud para continuar en la Marina. Como veremos después, esto tiene consecuencias en la relación terapéutica y en la continuación del tratamiento. Bailar es cosa de dos y exige una colaboración entre ambos, de no ser así resulta imposible.

Su falta de colaboración inicial y oposicionismo.

Conseguir establecer una buena relación terapéutica con alguien que no quiere consultar y que además sabe que iba a ser objeto de evaluación y emisión de un informe de valoración sobre su aptitud, genera serias dificultades en el desarrollo de la labor profesional del terapeuta. La parte profesional del psiquiatra ha de invitar a bailar a Antwone y la parte oposicionista de Antwone lo pone complicado. Conseguir establecer un vínculo terapéutico en estas condiciones es especialmente difícil y requiere de una gran paciencia, serenidad y presencia terapéutica que transmita una disposición del terapeuta a hacer su labor de la mejor manera para ayudar al paciente en lo que le sea posible. El protagonista, Antwone, tiene un gesto muy expresivo de su rechazo a la terapia, cuando sale de la primera sesión y le da la tarjeta con la cita para la próxima visita, se gira y se aleja tirando la tarjeta a la basura con gran desinterés. Transformar su oposicionismo en colaboración es el reto que el Dr. Davenport tiene por delante.

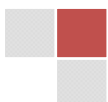
El desarrollo de la confianza y la alianza de trabajo.

En un momento de la sesión, el Dr. Davenport le dice a Antwone: “no empezaré a contar las sesiones hasta que decidas hablar conmigo, sólo tengo tres citas para poder evaluarte y necesito que me cuentes lo que te sucede”. Le estaba indicando que: sólo te puedo ayudar si tú me ayudas; somos dos a bailar, sino colaboras es imposible.

El paciente acude a consulta en varias sesiones y se sienta sin hablar absolutamente nada, su parte oposicionista toma el control. El psiquiatra, con su parte profesional, tiene una actitud de espera pero a su vez no pierde el tiempo y continúa haciendo su labor, rellena sus papeles, lee y se come algún sándwich. En un momento, le ofrece al paciente si quiere comer algo (“tengo algo que darte y te quiero cuidar”), éste dice que no. Pero el terapeuta transmite, en todo momento, una espera serena y una disposición a escucharle cuando él quiera.

Si no hablas conmigo no sé lo que te pasa.

El Psiquiatra invita al paciente a una indagación conjunta acerca de lo que le sucede. Antwone le dice: “no sé qué quiere que le diga”. El Dr. Davenport le contesta: “no se trata de lo que yo quiera que me digas, sino de qué es lo que tú quieres contarme”. Una



actitud terapéutica que cuida por un lado la relación terapéutica, invita al dialogo y muestra una actitud muy constructivista, centrada en la búsqueda conjunta de aquellos hechos de la vida del paciente que resultaron relevantes para comprender lo que le sucede. El psiquiatra no sigue ningún protocolo de evaluación, no hay una entrevista estructurada, no aplica ninguna prueba psicométrica, establece un diálogo indagatorio, colaborador, en una búsqueda conjunta en la co-construcción y comprensión de lo que le sucede al paciente.

Los recuerdos traumáticos.

Resulta estremecedor la historia del protagonista, los hechos que configuran su vida son tan dramáticos que, como decía antes, está bastante bien psicológicamente para lo que le sucedió. Su padre fallece antes de que él nazca. Su madre da a luz en la cárcel. Esta le abandona y pasa a ser custodiado por el Estado, viviendo en distintos hogares de acogida, familias y especialmente en la familia de acogida de la Sra. Tate.

He trabajado durante muchos años con pacientes severamente traumatizados y sé por experiencia, que antes de profundizar en una historia tan traumática como la de este paciente, es absolutamente necesario conocer cuáles son sus fortalezas, aquellas relaciones de rescate y sanas que ha habido en su vida. Por muy dura que haya sido la vida de un paciente, nadie estaría vivo delante de un terapeuta si no hubiese habido alguien que le haya cuidado. Hasta en los casos más graves, siempre encontramos alguna figura de rescate. Esta no siempre es el padre o la madre, puede ser un abuelo, un tío, un profesor o los amigos como en el caso de Antwone.

Los tropiezos en el baile.

Una psicoterapia no está exenta de dificultades, muchas para el paciente, pues todo proceso de cambio y en este caso tener que enfrentarse a una historia tan traumática, resulta especialmente doloroso y nos explica en parte por qué el paciente no quería hablar, ni profundizar en su historia. Sabía que allí había demasiado dolor y prefería no hablar de ello. Pero también en una psicoterapia hay momentos difíciles para el terapeuta y hay una escena que se produce en la sala de espera del psiquiatra, cuando el paciente es traído por segunda vez a consultar, en la que se produce un comportamiento claramente hostil, retador, crítico y no sólo con el psiquiatra, sino también con otros

pacientes que estaban la sala de espera. Se activa la parte de Antwone retadora e incluso maltratadora, algo que conoció muy bien como víctima.

El psiquiatra se contiene como buenamente puede y hace pasar al paciente al despacho, donde le marca claramente los límites, le recuerda que es un superior jerárquico en la estructura militar y establece normas que hay que seguir. Cuando somos niños, luego adolescentes, vamos aprendiendo que hay líneas rojas que no debemos de traspasar porque la convivencia en sociedad requiere de unas reglas que hay que respetar. En ocasiones, en psicoterapia es necesario coger aire como terapeuta, y con serenidad y firmeza a la vez, explicar que hay unas normas que se deben respetar porque si no el tratamiento resulta inviable. Además, en ocasiones el terapeuta puede sentirse amenazado por el comportamiento de un paciente, como le sucede al terapeuta en la escena referida en la que Antwone se comporta de forma amenazante. Es lícito que en situaciones así, el terapeuta le haga saber al paciente que no le es posible trabajar de forma adecuada si se siente amenazado y que necesita tener la sensación de seguridad necesaria para el desempeño de su trabajo: “si me amenazas y me das miedo, no puedo ayudarte”.

Necesito que me apoyes.

Ciertamente, el Dr. Davenport supo ganarse la confianza de Antwone, pero también le abandonó después de las sesiones de evaluación. Aquí el Psiquiatra cometió un error técnico. Esto dejó al paciente en una situación de desprotección y frustración. Se había abierto y contado cosas que no quería contar y ahora no sabía qué hacer, no sabía por dónde seguir. El Psiquiatra abrió la caja de los truenos y dejó al paciente tirado.

También es cierto que el Dr. Davenport reflexionó y se ofreció a continuar el tratamiento. Esto permitió abordar la parte final de la terapia y toda una serie de temas vinculados a la sexualidad, por un lado y al enfrentamiento con su historia pasada y la búsqueda de sus orígenes, por otro.

Las experiencias emocionales correctoras.

Uno de los mecanismos a través de los cuales actúa la psicoterapia, es permitiendo crear en la relación terapéutica y en la vida cotidiana del paciente, nuevas experiencias de relación interpersonal que sean generadoras de bienestar, de contención emocional, de

rescate ante experiencias traumáticas. De descubrimiento, en definitiva, de la posibilidad de desarrollar nuevas formas de bailar con los demás, sean estos el terapeuta o personas significativas de su entorno como en el caso del paciente. Parte de la terapia la hizo el Dr. Davenport, pero no podemos olvidar a su novia Cheryl. Ella es un personaje fundamental en el desarrollo de estas experiencias emocionales correctoras, su presencia emocional genuina, su apoyo incondicional y en definitiva su amor, resultaron salvadoras para Antwone.

Las tareas para casa y llevar la psicoterapia a la vida cotidiana.

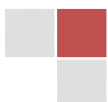
En el inicio de la segunda fase de la psicoterapia, abordan el problema de la proximidad emocional y física con su novia. En una sesión, el psiquiatra le propone desarrollar un role playing en la propia consulta, donde el Dr. Davenport hace el papel de chica e invita a Antwone a establecer un diálogo que le ayude a saber afrontar una situación que temía ante la próxima cita con Cheryl. La flexibilidad del psiquiatra para utilizar el role playing y adoptar el papel de la novia, resulta clarificador con vistas a entender que la terapia no se desarrolla sólo en la consulta del terapeuta, los cambios se han de hacer en su vida cotidiana.

EL DESENLACE.

Toda la parte final de la película, el último tercio, está dedicado a la búsqueda de sus orígenes, a encontrar quienes fueron su Padre y su Madre.

Resulta interesante reflexionar sobre cómo el Dr. Davenport, sutilmente, le insiste (el profesional que anima a afrontar los miedos) en la necesidad de enfrentarse a sus fantasmas y en conseguir superar su empecinamiento o en no querer encontrar quiénes fueron sus progenitores. Esa parte miedosa, fóbica, resistente a enfrentarse a lo temido, no le iba a permitir saber en la medida de lo posible qué es lo que sucedió para que su vida se convirtiera en un rosario de calamidades.

La búsqueda de sus orígenes.



En su proceso de búsqueda, se ve forzado a tener que acudir a la casa de la familia de acogida, de la Sra. Tate. Allí se produce una micro escena que me parece muy relevante poder comentarla y es algo que, en las terapias somato-sensoriales, denominamos: *un acto de triunfo*. Antwone hizo esto en dos ocasiones, una siendo adolescente cuando consiguió enfrentarse por primera vez a su Madre adoptiva y consiguió pararle para que no le pegara. En esta ocasión, cuando va a ver a la Sra. Tate a su casa, ésta le reconoce, le saluda e intenta darle un abrazo, como si no hubiera pasado nada. Aquí es donde el protagonista, Antwone, lleva a cabo eso que he denominado un acto de triunfo. Le coge de las muñecas para que no le abrace, se separa de ella y le dice que no ha olvidado, que está aquí porque quiere encontrar a su familia de origen y que a pesar de todo lo que le hicieron, no consiguieron destruirle, es una buena persona, es fuerte y está aquí en pie: no consiguieron tumbarme. Impresionante.

El reencuentro con la familia y la escena con la madre.

Son estos dos pasajes diferentes y ambos muy intensos.

Por un lado, el hallazgo de la familia de su padre fallecido, va a permitir que el protagonista reconstruya al menos una parte de su familia de origen. Uno de sus tíos, conoce quién es su madre y sabe dónde vive. Le pregunta si quiere ir a verla y él asiente. La escena del reencuentro con la madre es de una intensidad sobrecogedora. La madre apenas habla y él expresa las fantasías que había tenido toda su vida imaginándola, pensando que la podría encontrar en el colegio, o en algún lugar y poder sentirse acogido, querido y protegido por ella. El vacío de no haber sido amado y la amargura del abandono. Se despide de su madre dándole un beso, expresivo de su comprensión y perdón, pero asumiendo que la decisión que ella tomó de abandonarle ha abierto una brecha irreparable. Él se va dejando a su Madre sola, en una escena en la que una lágrima cae por la mejilla de la madre y supongo que también por la de muchos de los espectadores. No hay psicoterapia profunda que no termine topándose y trabajando con el vínculo con la madre.

El banquete del reencuentro como realización de su sueño.

La familia de origen de su padre le organiza a Antwone una fiesta para presentarle a todos los primos, tíos y demás familia alrededor de una mesa presidida por la abuela.

Psicoterapia, metáforas y cine. Editora: Isabel Caro Gabalda. Editorial Piramide

Esta le pide que se acerque y le coge la cara en sus manos diciéndole: “¡bienvenido!”.

Un momento muy emocionante en el que el protagonista hace realidad el sueño que siempre tuvo en su mente y que fue con el que empezó a la película. Sentir que tiene un grupo al que pertenecer, una familia de origen y que no nació debajo de una piedra como dijo en una de las primeras sesiones de psicoterapia. Finalmente, resultó que la insistencia del Dr. Davenport tuvo un buen resultado y tenía su sentido.

Y COMO COLOFON.

Cuando en la psicoterapia quien también cambia es el terapeuta.

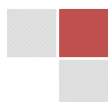
He de decir que el final de la película resulta especialmente importante. Termina la película con una escena en la que el psiquiatra, el Dr. Davenport, se sincera con Antwone y le explica la dificultad que ha tenido en su matrimonio para tener hijos.

A su mujer le supuso un problema que tuvo que resolver con ayuda profesional y él se encerró en sí mismo, hasta que apareció en su vida alguien, Antwone, que, de alguna forma, vino a suplir el vacío que había dejado el hijo que no pudieron tener.

Literalmente, el psiquiatra le da las gracias a Antwone por haber entrado en su vida, por haberle ayudado a enfrentarse al vacío que tenía, pues eso, le permitió evolucionar a nivel personal, salir de su encerramiento y ser mejor persona y mejor profesional. La autorrevelación del Terapeuta es muy controvertida, es delicado y solo tiene una justificación: cuando le es de ayuda al paciente y no es una necesidad del Terapeuta.

Podríamos terminar, como digo en el título de este apartado, con el colofón de que en la psicoterapia también los terapeutas aprendemos mucho. Hay pacientes que lo que nos cuentan nos toca muy directamente, somos depositarios de la confianza de muchas personas y nos cuentan experiencias emocionales muy intensas, vivencias que nos hacen cuestionarnos muchas cosas a nivel personal y profesional.

Cuando un terapeuta sabe encauzar todo esto en el mejor de los sentidos, cuando sabe utilizarlo para su crecimiento personal, no le queda más remedio que ser agradecido a lo mucho que ha aprendido de los muchos pacientes a los que ha tenido oportunidad de



tratar (otro asunto es que tenga que decírselo al paciente). Aquellos terapeutas que empiecen, deben de tener siempre en mente, que los pacientes son personas que en muchas ocasiones van a ser maestros de los terapeutas, que les van a enriquecer como seres humanos y que deben de estar dispuestos a escuchar con humildad y aprender de lo mucho que los pacientes tienen que enseñar.

Gracias a todos ellos.

C. Mirapeix

